



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13534

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENINSULA: Un mes, 150 pts. - Tres meses, 450 id. - EXTRANJERO: Tres meses, 10 id. - La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

SABADO 29 DE DICIEMBRE DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. - Correo postal en París: Mr. A. Lucette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

Política Internacional

Cordialidad franco-española

Los franceses están ahora muy bien con nosotros, y se diría que están á partir un piñón con España. Las manifestaciones hechas por M. Pichón, ministro de Relaciones exteriores de Francia, ó sea, ministro de Estado de la vecina república, respiran cordialidad extraordinaria para nuestro país.

Francia y España van del brazo á Marruecos no para conquistarlo, sino para civilizarlo. Un poco antes que las escuadras á la gárgula salió para el Rif la insinuante Mme. Du Gast que manejando lo útil con lo dulce ayuda á traordinariamente á sus compatriotas á catequizar infieles.

Marruecos sin embargo, no se da a partido. Ve lo que hacen las potencias, contempla los preparativos pacificados y bosteza. Es mucho país el imperio norte para que puedan conoverle las ingerencias de la diplomacia extranjera.

Pero los franceses no pierden ocasión, como suele decirse, para hinchar el perro. Ahora se apoyan en España para sostener la ilusión de una penetración pacífica en Marruecos y dan todo el aire que pueden, que no es poco, á la cordialidad franco-española.

Mucho dure. La cuestión africana, como la del Mediterráneo tiene términos precisos y definitivos algo lejanos sin duda, pero de una rigidez indiscutible. Marruecos es el centinela avanzado del Continente negro y el Mediterráneo es un lago en gran parte español que los franceses, quieren que sea primero internacional y después francés, para que luego por mar y por tierra el Norte africano sea una prolongación de la Argelia.

España esta en admirables condiciones y situación para servir inconscientemente esas ideas. Inglaterra apetece la tranquilidad en Egipto, de modo que en realidad si España va á gusto en Marruecos del brazo de Francia, no habrá dificultades ni complicaciones que temer en la tan asendereada penetración pacífica.

Estos días la prensa francesa viene hecha un azucarillo, más que eso, un verdadero merengue para España. Y hay que agradecerlo, después de todo, porque nosotros, que en Marruecos podíamos hacer tantas cosas no sabemos andar solos por ninguna parte y por el norte africano mucho menos.

Al final sacaremos lo que el negro del sermón, esto es, la cabeza caliente y los pies fríos, pero no nos habremos malquistado con nadie, ni siquiera con los alemanes, tan codiciosos de nuestra admirable situación topográfica en el viejo continente.

Francia está contenta España no está disgustada, Alemania calla, Italia deja hacer á Inglaterra está al páiro; ¿qué más se puede apetecer? Marruecos se ve objeto de las atenciones de todos y en medio de sus marrullerías hace lo que se le antoja... et voilà bout.

ALMANAQUES

LA ÚLTIMA HOJA

Los almanques de pared están ya, por lo que se refiere al presente año, reducidos á la más mínima expresión. Quedan ya muy pocas hojas por arrancar, y cuando desaparezca la úl-

tima quedará un hueco antiestético en el tarjetón.

Muere el año. ¡Cuántas ilusiones se llev! ¡Cuántas esperanzas incumplidas se guarda! Llegan las postrimerías de Diciembre sin que el balance anual de satisfacciones coime los deseos del mayor número.

Unos cuantos satisfechos para millares de desengaños. Y lo que ha sucedido y sucede con el año que se va, ocurrirá con el que viene.

En las librerías y almacenes de papel se ven ya los tarjetones nuevos para los calendarios de pared del año próximo. Son bonitos y hay gran variedad de gustos. Las hojas correspondientes al año venidero forman un abultado paquete ó block como ahora dicen los modernistas.

En esas hojas va señalado el curso natural de nuestra existencia. Gada una de ellas que se arranca es un paso adelantado hacia lo desconocido, que unos temen, otros desean, pero que el mayor número elude.

El que se tiene las canas no elude esos avances de la edad, que no son otra cosa sino vicisitudes del tiempo? Este transcurre y la hoja diaria desaparece del almanaque de pared para ser sustituida por otra. Las canas que se arrancan no se sustituyen sino con exclamaciones de sorpresa y dolor.

Al principio todo va bien. Hay muchas hojas en el block y éste no se adelgaza sencillamente. Pero el tiempo es implacable, no se detiene, no descansa, hace su labor destructora con una tenacidad desesperante... hasta que llega á la última hoja del calendario, y entonces la negra realidad aparece en toda su grandeza á nuestros espantados ojos.

La vida es el calendario de pared; pasan los segundos de nuestra existencia, cada latido del corazón responde á una energía que se va. Los segundos forman los minutos las horas, las horas los días; cada hora que desaparece del calendario de pared; cuántos latidos del corazón que no se recuperan, cuántos instantes de vida que se va y no vuelve!

En casi todas los hogares domésticos entra el almanaque de pared. Es un artefacto sencillo, útil, bonito. ¡Con qué ilusión se le recibe! Despierta gran impaciencia, y los chicos y gente menuda de la casa están deseando que el año que se va acabe de irse y desaparezca del todo para empezar el otro.

Es decir, que al año que se muere todavía se le empuja para que llegue más pronto al sepulcro, ó sea al abismo sin fondo de la nada, del no ser inconscientemente se hace lo mismo con todo lo caduco, se le empuja, es le atropella. ¿Por qué? Porque estorba.

Tan estorba, que muchos impacientes al tener el calendario nuevo no esperan á que termine el viejo, y levantan el cromo del block para darse la satisfacción de ver el número que expresa la aparición del año nuevo.

Y luego que ha espigado el año viejo, el bloque, recio y voluminoso al principio, empieza á adelgazar. Los primeros días, las primeras semanas, no se nota que disminuye, pero al poco tiempo forman un montón, las hojas arrancadas. Es un espectáculo que más poéticamente se ve todos los años y todos los inviernos en el campo y en los paseos con la caída de las hojas y de los árboles.

A la gente machucha le causa gran tristeza, inmensa pena ver lo de más que se arrancan las hojas del calendario de pared, y no falta quien se figura que el almanaque está vivo y se queja del implacable rigor que con él tiene el tiempo.

Pero hay que resignarse. Esa es la ley de la existencia, que nos va empujando á los y que quita á unos

para poner á otros. Por eso la última hoja del calendario de pared es como la última esperanza que se pierde.

Los que se van

Vicente Mestre y Amabili

Así se llamaba un antiguo y brillante oficial de la Marina española, nacido en Santiago de Cuba, que dejó la carrera por no combatir á sus paisanos, los cuales le han dejado morir oscurecido en el Hospital núm. 1 de la Habana, abandonado y pobre.

Por haber salvado heroicamente á unos ochenta niños y mujeres en el huracán de Santo Tomás, fué premiado con la cruz de Beneficencia por nuestro Gobierno y con otra condecoración por Dinamarca.

Los rasgos de heroísmo abundan en la romanesca vida del culto y brillante Vicente Mestre, pudiendo citarse, además del ya mencionado, el haberse prestado en París á la transfusión de su sangre para salvar la vida de una señora sur-americana á quien apenas conocía, bello acto de generosidad que le costó varios años de crueles padecimientos.

Escrivor distinguido, orador enérgico y fácil, hombre de notable inteligencia, que siempre puso al servicio de su país, es realmente triste y extraño que fuese tan oscura la muerte en medio de los suyos del valiente luchador que tanto había brillado.

Las Fiestas móviles en 1907

Enero 20. El Dulce Nombre de Jesús. Id. 27. Domingo de Septuagésima. Febrero 3. Domingo de Sexagésima. Id. 10. Domingo de Quincuagésima. Id. 13. Miércoles de Ceniza.

Marzo 17. Domingo de Pasión. Id. 22. Los Dolores de Nuestra Señora. Id. 24. Domingo de Resurrección.

Abril 21. Patrocinio de San José. Mayo 9. Ascensión del Señor. Idem. 19. Pascua de Pentecostés. Id. 26. Santísima Trinidad. Id. 31. Corpus Christi.

Junio 7. Sagrado Corazón de Jesús.

Septiembre 15. El Dulce Nombre de María. Id. 22. Los Dolores Gloriosos de Nuestra Señora.

Octubre 6. Nuestra Señora del Rosario. Id. 13. Nuestra Señora de los Remedios.

Noviembre 10. Patrocinio de Nuestra Señora.

Diciembre 1, 8, 15 y 22. Domingo de Adviento.

**

Témporas; los días 20, 22 y 23 de Febrero; 22, 24 y 25 de Mayo; 18, 20 y 21 de Septiembre; 18, 20 y 21 de Diciembre.

COMPOSICIONES BREVES

Los niños pobres

Cru lo, crudísimo, es el año que agoniza, para los niños pobres; para los que sus padres, tristes, atribulados, no tienen el pan necesario para librarlos de perjudicial anemia, ni las ropas suficientes para resguardarlos de las inclemencias de un tiempo frío despiadado.

Los desventurados padres de esas infelices criaturas, á las que aman con amores del alma, llorarán con lágrimas que arrancan del corazón, las miserias que pesan, como mortífera plancha de plomo, sobre pedazos queridísimos de su propia existencia, olvidándose de sí mismos.

No surgen notas de consuelo en favor de los niños pobres, que haga menos áspero y amargo su camino por la tierra, al abrir apenas los ojos á luz, para contemplar, con mirada lánguida, toda la soberbia esplendidez de la Naturaleza, rebosante de vida y eterna juventud.

Y vendrán pronto los Reyes Magos; los portadores de dichas sin cuento para los niños afortunados, que depositarán, llenos de júbilo y encantadoras ilusiones, su flamante zapatito en el balcón de su hogar, resguardado de la falta de pan y de las inclemencias de los cierzos helados...

¡Pobres niños!

Pobres niños, que nacen á la vida pisando agudas espinas, ven despedazado el cristal de rosa, con que se miran en los primeros años las bellezas efímeras de la tierra.

¡Pobres niños!

Pobres niños los de hogar humilde y resquebrajado; los faltos de pan; los sin abrigo; los sin alegrías y ensueños.

¡Pobres niños!

Dichosas, benditas, mil veces, las almas grandes y pudientes, que tienen la dicha inmensa, incomparable, de hacer menos ingrato y triste y cruel, sus primeros pasos en la tierra.

Carlos Reyes.

Necrológica

Doña Florentina Pedreño

¡Una más!... Al viento helado de la Muerte ha sucumbido una de las damas más virtuosa, respetada y querida de Cartagena, la Excm. Sra. Doña Florentina Pedreño, ó simplemente Doña Florentina, pues bastaba pronunciar su nombre bautismal para que todo el mundo supiera á quien se aludía.

Su caridad,—esa gran virtud tan mal practicada por la generalidad y aún comprendida peor,—no tenía límites. Hacer bien constituía su placer más inmenso, su mayor goce, y en muchas horas de incansable palabrear no se diría las miserias que ha remediado, las lágrimas que logró enjugar para satisfacción de su alma, los desvalidos que socorrió con mano pródiga... Hija del inolvidable cartagenero don Andrés Pedreño, heredó al par que su fortuna la esplendidez que en aquél era peculiar; sólo que en vez de emplearla, como pudo haberlo, en la ostentación y el lujo, se manifestaba ingente, poderosa en atender á aquellos infortunios y desdichas que llegaban á su conocimiento.

En esta noble labor no descansaba nunca, y perseveraba en ella con esa obstinación, con esa voluntad inquebrantable que las bellas almas ponen siempre al servicio de causa tan santa como el socorro á los seres que el mal azar les hace víctimas. Empleaba en obra tan meritoria todo su tiempo, su gran caudal, su influencia, y, sobre todo, el inagotable tesoro de buenos sentimientos de su corazón nobilísimo.

Los Asilos que en esta ciudad existen eran objeto de su especial predilección y contribuía con crecidas cantidades al sostenimiento de todos ellos, y muy particularmente del de la Purísima Concepción, en donde se le dá enseñanza y comida gratuita á numerosas niñas, huérfanas de toda fortuna.

¡Cuánto han de llorarla los pobres! El Angel de la Caridad se les ha de aparecer con una aia cortada: doña Florentina...

Por ella han de pedir á Dios fervorosamente todos cuantos la conocieron, todos cuantos recibieron el consuelo de sus beneficios.

A nuestro respetable amigo, el se-

na. Mientras hababa Lorin, el semblante del señor de Rionne se animaba, y sus modales volvíanse de una gran cortesía: no venían á pedirle dinero, quizás viniesen á traérselo.

¡Habaron.

El señor de Rionne estaba ya casi pobre Julia había devorado lo que el juego le dejaba. La deuda se hacía colosal, los créditos se corraban, y viejo y avergonzado, deteníase en aquella pendiente que le arrastraba. Con frecuencia se preguntaba adónde iría á vivir cuando se viese obligado á dejar su piso; no se atrevía á pensar en su hermana, quien lo aplastaría bajo su desdén de mujer positiva.

El orgullo en él estaba aún en pié, cuando un último abandono acobó de hundirle. Luis, su ayuda de cámara, siempre frío, habíale permanecido fiel mientras pudo robarle á sus acahas; pero cuando ya vió los bolsillos vacíos, se despidió de su amo una mañana, para comerse como un burgués las rentas ahorradas. Su sonrisa misteriosa estaba por fin explicada; la máquina humilde y puntual refase al traer hacia él las monedas de oro que se desviaban.

Precio es que en este mundo el mal encuentre su castigo, dicen los moralistas. Luis que se había acostumbrado al robo, comió la tontería de robarle la querida á su amo. Un día, el señor Rionne

—¡Qué locura!—preguntó Daniel con voz ahogada.

—¡Oh! una gran locura... No tiene un cuarto y va á hacer de una manera terrible el diñte en mí fortuna... Me caso con Juana.

Daniel le miró atontado. Después subió á su cuarto sin poder decir una palabra.